

11/8/63

por Diego
Miran



Taha Husain

Como el aire y el sol

En el nuevo Egipto el respeto y la admiración pública rodean a un poeta: Taha Husain, quien acaba de cumplir los 71 años. Apenas conocido por Occidente, a Husain se lo considera el maestro de la juventud del país del Nilo, no sólo por su obra literaria, sino por la labor cumplida —en inferioridad de condiciones físicas— a lo largo de toda su vida. En efecto, desde los 3 años, este hombre fue privado de la vista, lo cual no le impidió asistir como alumno a la escolita islámica en donde se leía El Corán y cumplir uno a uno los pasos colegiales para llegar al fin a la Universidad de Alazhar, especializándose ahí en lenguaje. De ésta pasó a La Sorbona, en París, de la que recibió el Doctorado en Filosofía. Ya en su patria, en 1919, ocupó una cátedra, en la cual postuló la renovación total de los sistemas de educación.

La principal lucha de Husain fue contra los prejuicios y los dogmas. Escandiendo lo verdadero y racional de lo falso y fanático, influyó poderosamente en las generaciones que más tarde constituirían los cuadros encargados de la transformación nacional. En 1930, cuando era rector de la Universidad de El Cairo, sus ideas irritaron al gobierno que le exigió deponer su actitud crítica o salir de ese centro docente. Fuera del rectorado, el profesor y poeta, cada vez más caracterizado como encarnación de los nuevos principios tanto por sus enseñanzas cuanto por sus libros —entre los que se cuentan "Los sueños de Gharezada", "Tierra Maldita", "Amor perdido", "El árbol del infortunio", "La poesía pre-islámica" y "El cauce de los días"—, pronunció conferencias, escribió artículos y se movilizó sin pausa para cambiar los sistemas que anquilosaban Egipto.

Una de sus frases de aquella época es hoy lema y directiva de la pedagogía en la RAU: "El saber no es una mercancía que debe ser vendida en el mercado al mejor postor, sino que, como el aire y el sol, es un don natural que no debe negarse a quien lo necesite". El mismo, por su invidencia, supo en su niñez y en juventud hasta qué punto la cultura es un bien que abre nuevas perspectivas y puede como la fe o más allá que ella, transportar las montañas. Se trata de un milagro auténticamente humano: carente de luz física, Husain obtuvo la luz espiritual para sí y la transmitió a los demás. Y no sólo a los suyos sino a todos. Las traducciones de sus libros —están próximas a aparecer algunos de ellos en español— alcanzan esa lumbre aun a los lectores más alejados de la República del Nilo.

Fue el gobierno egipcio el que suplicó a Husain no aceptar su nominación como Director General de la Unesco. Así explica Julio Naput en la revista "Nación Árabe" esta decisión, acatada por el poeta: "Egipto necesita la presencia del ejemplo viviente del prestigioso educador, cuyos apagados ojos iluminan sus aulas, encienden la inteligencia de la juventud y conducen los espíritus hacia los luminosos horizontes del saber, la cultura y el conocimiento".

